

El mundo en ebullición climática y la escuela todavía fría

María Cecilia Diminich¹, Julieta Antonelli²

¹Instituto Superior de Estudios Pedagógicos. Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba, Argentina. ²Ministerio de Educación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

¹mdiminich@isep-cba.edu.ar; ²julieta.antonelli4@bue.edu.ar

Resumen

¿Cómo enseñar el cambio climático (CC)? ¿Cómo hacer para no construir la idea de que todo está perdido? ¿Cómo instalar la esperanza activa? ¿Qué implica hacer algo o no hacer nada a nivel educativo? Sabemos que brindar información no es suficiente; sin embargo, se suele seguir ofreciendo información sobre las causas naturales. En este trabajo se propone una forma de enseñar CC en clave de crisis civilizatoria, desde una perspectiva que asume la existencia del cambio ambiental y busca fomentar la acción climática y la esperanza.

Palabras clave: CAMBIO CLIMÁTICO; ACCIÓN CLIMÁTICA; EDUCAR PARA EL CC; ESPERANZA.

Introducción

Desde 2021 Argentina cuenta con la Ley N° 27.621 de Educación Ambiental Integral (EAI), pero las problemáticas socioambientales relacionadas con el cambio climático son evidentes. Aunque los jóvenes muestran interés en intervenir, como a través de Jóvenes por el Clima, la educación sobre estos temas se aborda de manera insuficiente o ingenua. A nivel global, los cambios en la biosfera evidencian la necesidad de incorporar la educación ambiental en todas las prácticas educativas.

McKeown y Hopkins (2010) distinguen entre la educación *para* y una educación *sobre* el CC. La primera se centra en enseñar sobre el clima, abordando temas como los gases de efecto invernadero y sus consecuencias. En contraste, la educación para el CC adopta una perspectiva crítica, buscando modificar actitudes en relación con diversas dimensiones del CC. Aunque las ciencias naturales y la geografía son fundamentales, es crucial reconocer que el cambio climático tiene raíces sociales, económicas, culturales y políticas. Por tanto, el CC permite desarrollar la transversalidad que contiene la EAI, siempre adecuándose a las posibilidades de cada nivel y contexto educativo.

Desarrollo

Distintos trabajos reflexionan sobre la educación del CC y reconocen que, debido a su complejidad e impacto en la vida, es importante considerar el vínculo entre lo cognitivo,

lo emocional y lo comportamental. Décadas antes, Sobel (1995) propuso que la educación de temáticas ambientales retome el vínculo o posicionamiento con el ambiente como clave para dar sentido al aprendizaje, y así lograr el cambio que se propone. Más recientemente, Schwarzer y Taubert (2002) destacan la importancia de fomentar un sentido proactivo para facilitar una postura de compromiso en cuanto a la participación y la acción climática. Entonces, cualquiera sea el enfoque que se proponga para enseñar la crisis socioambiental en relación al CC, debería fomentar una pedagogía de la esperanza. Esto no significa negar la problemática en sí, sino mostrar una mirada más centrada en los cambios que se pueden generar por la acción de las y los estudiantes de cualquier nivel educativo.

Distintas investigaciones en psicología de la salud muestran que las personas que miran al futuro con esperanza están más dispuestas a recibir información sobre problemáticas ambientales y actuar de manera constructiva en relación con éstas (entre otros, Ojala, 2012). Las investigaciones de María Ojala destacan cómo este enfoque amortigua la preocupación por los problemas y propicia un comportamiento proambiental, sobre todo cuando se aborda desde lo comunitario.

La Ley de EAI propone que las temáticas socioambientales sean transversales así, es posible enfocar el cambio ambiental desde la implementación de proyectos que consideren la dependencia de la naturaleza (y el vínculo con ésta) así como las acciones para intervenir en la realidad. Esto fomenta la participación ciudadana y el ejercicio de derechos, el reconocimiento de la ciclicidad ambiental, la construcción de habilidades en torno a las aptitudes pensando en el futuro, la participación comunitaria y la comunicación del trabajo.

Diminich (2023a) sugiere formas de poner al CC desde sus causas (ver Diminich, 2023b) a partir de contenidos presentes en los diseños curriculares para habilitar e identificar el posicionamiento, responsabilidades y acciones. Éstos fueron seleccionados para que el aprendizaje sea integrador, considerando la interrelación de las disciplinas, en lugar de ser meramente una educación científica, como mencionan Gonzalez y Meira (2020). Ahora, considerar una educación para el cambio, implica decidir sobre qué cambio se hace hincapié. Pensando en la realidad nacional, con emisiones de gases de efecto invernadero que aportan muy poco al contexto global y reconociendo las señales climáticas ya presentes (olas de calor, aumento en la torrencialidad de las lluvias, etc.), la propuesta sería abordar el desarrollo de habilidades y la generación de proyectos centrados en fomentar y construir posibilidades de adaptación al CC en sus distintas dimensiones. Desde este punto de vista, se reconoce que dar información no necesariamente impacta en el comportamiento (entre otros: Lee *et al.*, 2015; Allen y Crowley, 2017).

De esta manera, la educación desde el propio CC pone en tensión los distintos modos de interpretar la realidad y desenvolvernó en ella. A la vez, da lugar a superar la miopía y la independencia que se impone en un mundo cada vez más urbanizado y digital

que nos distrae de la ecoddependencia, los ciclos naturales y la importancia de la comunidad.

Reflexiones finales

Se propone una educación *desde* el cambio climático, considerando a éste como un escenario donde se desarrollan otros temas de enseñanza, que se construyen secuencialmente y facilitan el abordaje de la integralidad del ambiente, la crisis civilizatoria y el CC en sí mismo. Se sugiere enseñar desde una pedagogía de la esperanza, fomentando una mirada crítica y teniendo en cuenta las emociones que el tema genera, atendiendo especialmente al manejo de la incertidumbre. Por último, se recomienda construir alrededor de las acciones climáticas, la pertenencia a una comunidad, la revinculación a la naturaleza, la ciclicidad y la ecoddependencia.

Referencias bibliográficas

- Allen, L.B., y Crowley, K. (2017). Moving beyond scientific knowledge: leveraging participation, relevance, and interconnectedness for climate education. *International Journal of Global Warming*, 12(3/4): 299-312.
- Diminich, M.C. (2023 a). Educar sobre el cambio climático desde la educación ambiental integral. *Instituto Nacional de Formación Docente*, Ministerio de Educación de la República Argentina. Disponible en: <https://red.infed.edu.ar/micrositios/coleccion-cursos-nacionales-2023/#/lessons/OZczJc5QhQudR9w-3WvntvFq6aYQxLsF>
- Diminich, M.C. (2023 b). Causas principales del cambio climático, su relación con los GEI y los conceptos escolares. En: Clase 2. Educar sobre el cambio climático desde la educación ambiental integral. *Instituto Nacional de Formación Docente*, Ministerio de Educación de la República Argentina. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/19CpcBranGYA2Aj-wP3lifHtKSjkfGr9W/view>
- González Gaudiano, E., y Meira Certeza, P. (2020) Educación para el cambio climático ¿Educar sobre el clima o para el cambio?. *Perfiles Educativos*, 42(168): 157-174.
- Lee, T.M., Markowitz, E.M., Howe, P.D., Ko, C.Y., y Leiserowitz, A.A. (2015). Predictors of public climate change awareness and risk perception around the world. *Nature Climate Change*, 5(11): 1014-1020.
- McKeown, R., y Hopkins, C. (2010). Rethinking Climate Change Education. Everyone Wants It, but What Is It?. *Green Teacher*, 89, 17-21.
- Ojala, M. (2012). Hope and Climate Change: The importance of hope for environmental engagement among young people. *Environmental Education Research*, 18(5), 625-642
- Schwarzer, R., y Taubert, S. (2002). Tenacious goal pursuits and striving toward personal growth: Proactive coping. In: E. Frydenberg (Ed.). *Beyond coping: Meeting goals, visions, and challenges* (pp. 19-35). Oxford University Press.
- Sobel, D. (1995). *Beyond Ecophobia: Reclaiming the heart in nature education*. Massachusetts (EEUU), Orion Society. Traducción de Margarita Herbel.